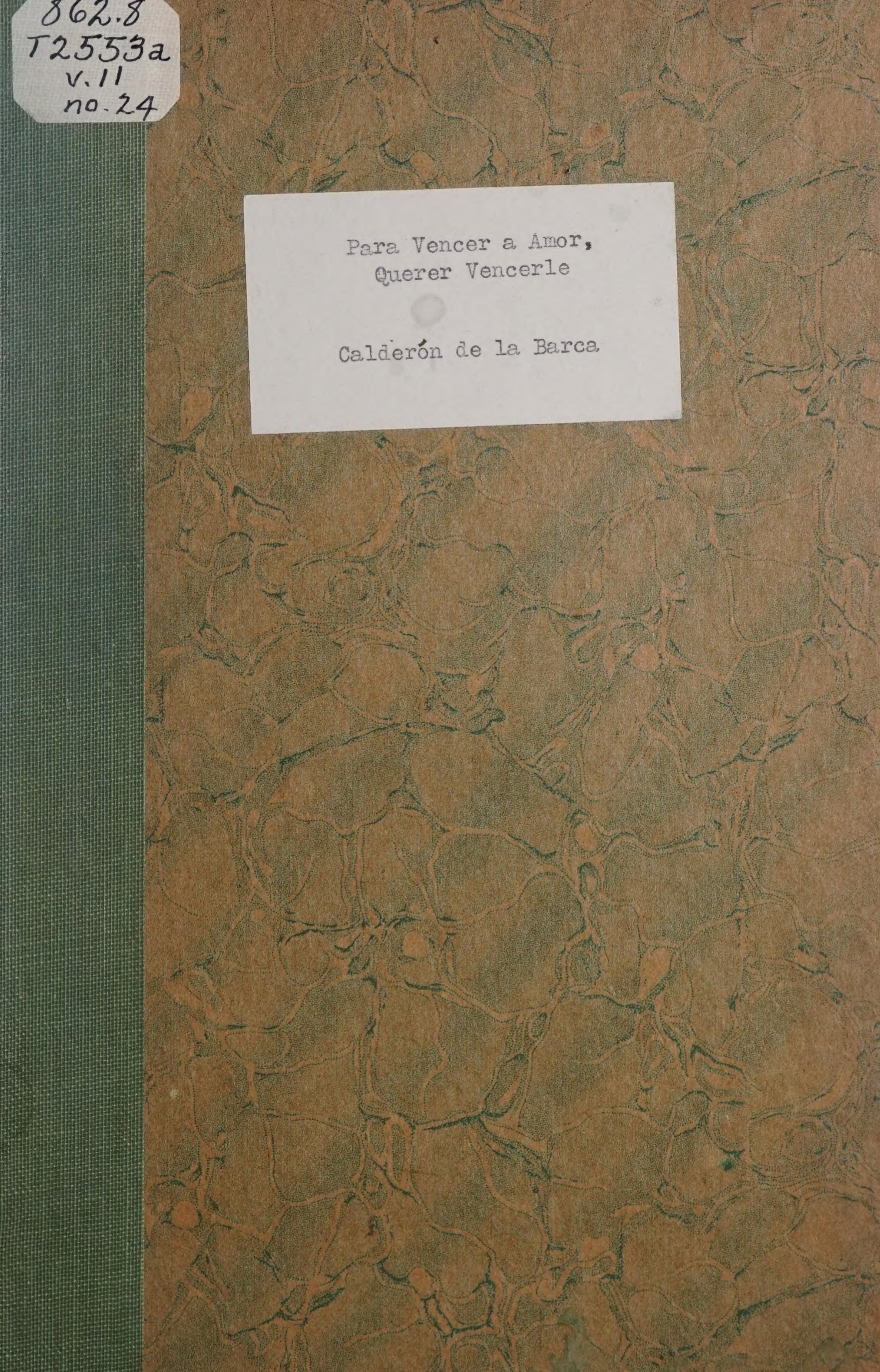
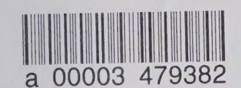


862.8
T2553a
v.11
no.24
Para Vencer a Amor,
Querer Vencerle
Calderón de la Barca


a 00003 479382

DIA FAMOSA.
VENCER
AMOR
R VENCERLE.

EDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Colona.	*Espolín, Gracioso.*	*Leonor.*
Don Carlos Esforcia.	*El Baron de Brisac.*	*Flora.*
El Emperador.	*Margarita, Dama.*	*Lisardo, Celio, y Criados.*
Ludovico Viejo.	*Matilde, Dama.*	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tras él Carlos, Espolín, Celio, y Lisardo.

Ces. CLaras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas sois del cielo flores,
y otras sois del campo estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se ven,
bien podrán pedir, y bien
dar podrán luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
ha merecido mi fe
el sí dichoso de que
será Margarita mia,
ni dar, ni pedir debia
parabien, ni albricias; pues
el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no habiendo que esperar,
tampoco hay que merecer;
y ya quisiera tener
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado,
para añadir ambicioso,
à fortunas de dichoso
meritos de desdichado:
Carlos, aquí estais? *Carl.* A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.
Ces. Por qué? *Carl.* Porque al escucharos
carear favor, y desden,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudé si os habia de dar
el pesame, ò el parabien.
Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecella;
y así quisiera por ella
hacer hoy favorecido,

finezas de aborrecido:
pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acá en mis fantasias
dilatar, vos no podeis;
y así, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que unas, y otras sigo;
y así, solamente digo,
que en las dichas que gozais,
felices siglos vivais.
Ces. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
hoy habeis de hacer. *Carl.* Aquí
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desden olvida
con que hasta aquí me trató,
y que el sí à su padre dió,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia,
que hay para casar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciesedes diligencia
de que algun festejo hubiese
hoy en Ferrara, que fuese
publica demostracion
de mi amorosa pasion.
Carl. Servicio muy corto es ese
para lo que yo quisiera
hacer; à juntar iré
deudos, y amigos, y haré
que haya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
pase, hachas tomaremos,
y la Ciudad correremos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios. *Vase.*
Ces. Bien que hareis festivo el dia
de la mayor dicha mia,
Celio, Lisardo; los dos,
joyas, galas, y libreas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas
efectuado verás. *Vanse los dos.*
Esp. Loco de contento estás.
Ces. Yo lo confieso. *Esp.* Qué seas
tan bobo! *Ces.* Este bien me tasas?
Esp. No, mas es fuerza que dudes,
qué has de hacer quando enviudes,
si esto haces quando te casas?
Ces. Ay Espolín, quan escasas
todas mis fortunas son!
Esp. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegria,
que soborna tu pasion
deudos, amigos, criados,
señor, no me das à mi
tan solo un maravedí.
Ces. Vé, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Esp.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre:: pero esto basta,
que no quiero aojarlos hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*
Ces. Gracias al amor, fortuna,
quando él tan bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mi ninguna;
à la esfera de la Luna,
con las alas que él me dió,
llegué ya, en su cumbre yo
nada temo, pues aquí:::
Dentro toda la Musica.
Mus. Amor me dice, que sí,
y tu me dices, que no.
Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra;
pero no, que acaso ha sido
haber al jardin salido
Margarita; y siendo así,
digo, amor, que contra ti,
fortuna, no dirá, no.
Salen los Musicos, Damas, y Margarita.
Mus. Pues el amor me engañó,
duelete, mi bien, de mi.
Marg. No canteis mas.
Ces. Pues por qué
callar los mandas, señora?
Quando salir el aurora
con musicas no se ve

celebren un dia, que fué
tan dichoso para mi,
que un sí tuyo merecí,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, ò no,
amor me dice que sí?
Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizá ahora callo,
contiene este sí, que digo:
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un sí, que es no, pues vió
la estrella infeliz en mi,
que yo te digo, que sí,
y tu me dices, que no.
Cef. Enigma es mal entendida,
haber, señora, creido,
que pueda yo haber tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estás arrepentida
del sí, que tu voz formó,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de amor fué,
del amor me quejaré,
pues el amor me engañó.
Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser desta manera:
Salios todos allá fuera.
Esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*
Cef. Ay de mi!
Marg. Escuchadme atento. *Cef.* Di;
pero si ha de ser rigor,
ten lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.
Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me está à mi mejor que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con un mismo esmalte.
De ser galan, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras hay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blandura de elegante.
En fin, no hay parte ninguna
de todas las buenas partes,
que hacen amable un sugeto,
que en vos, Cesar, no se halle.
Hasta la de amor en vos
tan perfecta está, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo así, que esta pasion
es el crisol, el exámen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre, que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallase
tan presto el inconveniente
del haber, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablára,
si ya tantos exemplares,
como hay en el mundo, no
tratáran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus,
en los sagrados altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto ahora no es del caso,
pasemos mas adelante.
El Gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yace
en mejor Imperio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos murió; de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse
(aunque hembra, soy de hembra) en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representó el vuestro,
que aunque lo fuese, me hace
incapaz de ser muger;
y que así, es fuerza que pase
à vos, porque sois varon.

O mal haya ley infame,
que dice que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es posible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esguizaros, donde
pretenden los Alemanes,
del aguila de dos cuellos
tremolar los estandartes,
porque siendo aqueste Estado
desde sus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vasallage,
hasta que ultima sentencia
dé el mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytesias, y homenages.
Esta dilacion fué causa
de que unos, y otros tratasen
convenirnos, y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio que entrambas acciones
en sola una se juntasen,
fué de nuestro casamiento
el yugo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
dió motivos à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò ya imperioso me mande,
ò ya templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan soberbia
soy, que juzgo no haber nadie
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desayre,
estudiando, no el desvio,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que se aproveche del arte:
mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
hoy tan vencida à su ruego,
que pasandose lo afable
à cruel, temí en su voz
las iras de su semblante.
Aqueso me ha ocasionado
à darle aquel sí, sin darle
las reservadas disculpas,
que acá en la guardada carcel
de mi silencio, no osan
à romper, ni aun con el ayre
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen.
Y supuesto que con él
preciso es, que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicíto :: perdonadme,
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que hay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se pase.
Desde que nací os miré
como à mi primo, y no es facil
miraros hoy como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter,
impreso de tantos dias,
se borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexé otra imagen.
Demas, que como os miro
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un: no sé como le llame,
si ya el nombre no me enseñan
esos astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no será tirania
añadir fuego à la sangre?
Fuera desto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos

tan-

tanto tiempo no se gast,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El sí, que à mi padre he dado,
de miedo fué de mi padre:
la voz, à escusas del alma,
le pronunció tan cobarde,
que porque ella no le oyese,
acudió luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que ahora por testigos salen,
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una muger
os suplíca, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.
Si sois valiente, rendida
hoy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.
Y si en fin (amante sois)
os dice, que como amante,
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble así, y de valiente,
de entendido, y de constante;
advirtiendo, que si os debo
Queriendose ir.
la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vasallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que pase,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si será bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien eso os ha dicho antes. *Vase.*

Ces. Valgame el Cielo! qué he oido?
es posible, que esto pase
por mi, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fe tan firme, y constante,
que mas allá de querida,
se vió idolatrada casi,
desta suerte me desprecia!
Y qué haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quanto
es peor que nos desengañen,
si hay engaños, que dan vida,
y desengaños, que maten?
Y no puede ser peor,
ni hay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fe de que yo la ame,
cara à cara me confiese
el agravio que me hace;
pluguiera al Cielo::: *Sale Carlos.*
Carl. Ya, Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:: *Ces.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.
Carl. Qué dices? *Ces.* No sé que diga.
Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Ces.* Sí; pero ahora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los siglos de las dichas
no duran mas que un instante.
Sale Lisardo.
Lis. Las muestras de las libreas
para lacayos, y pages
traigo. *Ces.* Arrojalas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.
Sale Celio.
Cel. Aquí están las joyas. *Ces.* Pues
vuelvelas donde las traes.
Cel. No ves sus diamantes? *Ces.* No,
que

que es fuerza pesar me cause
ver, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

Sale Espolín con la cartera, y recado de escribir.

Esp. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un gárabato, se hace.
Ces. Desta suerte firmaré *Rompele.*
mercedes hoy. *Esp.* Ta, tate:
qué te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?
Ces. Qué sé yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.
Esp. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no estás para firmar.
Carl. Qué os obliga à extremos tales?
Ces. No es posible que lo diga,
que hay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.
Carl. Qué causa teneis? *Ces.* Bien grave.
Carl. Decidmela à mi. *Ces.* No puedo.
Carl. Pues por qué?
Ces. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Ces. No, ni es posible casarme
con ella. *Carl.* Qué habeis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matára, vive Dios:
qué puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?
Lisardo? *Lis.* Qué mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas:
tu, quantas letras hallares
para el Exercito, acepta;
y al Consejo, por mi parte
dirás, que al Cesar escriba:
tu, Espolín, vén à calzarme
botas, y espuelas; y vos,
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre,
pues para siempre mis males
de mi patria me destierran.
Si yo acaso os avisare
de mi, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita;
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Qué, no direis donde vais?
Ces. A morir. *Esp.* Eso es muy facil
cosa, que se puede hacer
aquí, y en qualquiera parte:
para qué cansarte quieres
en buscar donde? *Ces.* Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Lud. Cesar, pues qué novedades
puede haber, que hoy os obliguen
à hacer ausencia?
Ces. Ha pesares! *ap.*
no pudo llegar à mas
vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.
Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde),
y tan vecino à nosotros,
pues es la empresa que trae
en los Cantones de Itália,
y Alemania confinantes,
no me parece que es bien,
sin asistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y así, te pido licencia
para que acudiendo antes
à mi opinion, que à mi aumento,
de aquesta faccion no falte.
Lud. Pues dia en que Margarita
à mi persuasion afable
responde, os ausentais? *Ces.* Sí,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de sangre.
Lud. Quando à vuestro valor, Cesar,
esta obligacion le llame,
será bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Ces. Hay cosa como rogarme *ap.*

lo mifmo que yo defeo!
Señor (defdichas, matadme),
quando vuelva victoriofo
de Hereges, y Proteftantes,
que hoy à Alemania, y Ungria
infeftan, podré cafarme;
que quando hace el Cefar guerra,
Cefar no ha de tratar paces.
d. Si hubiera de refponder
atento al necio defayre,
que hoy en mi, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra fuerte refpondiera;
pero debedme el templarme:
dos, pues.

Sale Margarita.

rg. Señor, qué es efto?
d. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
rata, feñor, de aufentarfe,
azon debe de tener.
No tengo, pues no me vale;
ero con ella, ò fin ella,
ne he de ír. *Lud.* Pues quanto antes
os hareis mayor merced;
nas ved, que fi como padre
ui el primero que pidió
Margarita cafafe
on vos, quando mas gloriofo
olvais, y mas arrogante,
eré el primero tambien,
ue diga que no fe cafe;
por no hablar de otra fuerte,
e quitaré de delante. *Vafe.*
. Retiremonos nofotros,
para que los dos fe hablen.
Efp. Jufto es, por fer mandamiento
de amor el non eftorbabis. *Vafe.*
Marg. En fin, Don Cefar, os vais?
Cef. Sí feñora, aquefta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza femejante.
Cef. Pues otra he de hacer por vos
mayor, fi alguna hay que iguale
con hacerfe uno en fu muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Qué ha de fer? *Cef.* Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengais, os faque
del fufto, de que otra vez
mis rendimientos os canfen.
Y fi no foy tan dichofo,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con fu muerte
un defdichado, no es facil,
plegue à Dios, que los avifos
de los dos fean tan diftantes,
que vos de mi oigais defdichas,
yo de vos felicidades;
guftos para vos fea todo,
todo para mi pefares,
igualando vueftros bienes
al numero de mis males.
Y tomad efta palabra,
la luz del Cielo me falte,
fi à vueftra vifta volviere,
fin que vueftra voz lo mande.
Marg. Yo la acepto; y à Dios, Cefar,
que os lleve con bien, y os guarde.
Cef. Para qué, fi no ha de fer,
ingrata, para olvidarte. *Vanfe los dos.*

Suenan caxas, y trompetas, y falen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de Brifac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en efta parte,
y al compas de la mufica de Marte,
faludad dulcemente
al enemigo Exercito, que en frente
aquartelado efpera
al abrigo del bofque, y la ribera,
que fin difeño, linea, ni modelo
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que dé mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera feña de fu albor primero,

en

en ſus quarteles embeſtirle quiero,
ſiendo aqueſta montaña
boveda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo ſe aquartele
con mas cuidado, y prevencion que ſuele,
porque ni ſobreſalto, ni caſtigo
nos dé la vecindad del enemigo.

Bar. Toda la Infanteria
doblada eſtá, ſeñor, en eſquadrones;
y la Caballeria
la cubren deſmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos
ſiempre eſtén, unos de otros defendidos;
porque de la manera,
que es preciſo que un brazo al otro ampare,
para que éſte repare,
mientras eſtotro hiera;
Caballeria así, è Infanteria
las manos ſe han de dar, porque en el dia
que vayan deſunidos, verſe es cierto
del Exercito el cuerpo deſcubierto,
con cuya prevencion aqueſta altiva
traicion veré ſi la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de ſu garganta ſacudido,
perdiendo, conquiſtada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo ſobre ſu cuello
mi planta auguſta: : pero qué es aquello?

Diſparan dentro, y tocan caxas.

Bar. A lo que deſde aquí ſe determina,
à la falda, ſeñor, de eſa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
ſe eſcaramuza. *Emp.* Embarazar procuro
que no paſe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, haſta la aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha ſido,
pues la diſtancia mueſtra,
que no es, ſeñor, ninguna gente nueſtra.

Emp. Ya de la eſcaramuza
montada tropa nueſtro campo cruza,
diciendo fugitiva. *Dentro Matilde.*

Mat. Nueſtro gran Ceſar Federico viva.

Emp. Quien dará cauſa à novedades tantas?

Sale

Sale Matilde.

Mat. Dame à besar, ò gran señor, tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temeré, ni al hado.
Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo,
que un dia que por huesped tiene al Cielo
la tierra, no es razon verle rendido;
y ya que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.
Mat. Uno, y otro sabrás; escucha atento:
Inclito Federico generoso,
deste nombre Tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escribas;
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Monblanc Baronesa,
si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
que esta es mi patria, y este mi apellido;
porque negar quisiera el haber sido
este traidor País bastarda cuna
de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
El infelice dia,
que esta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
à ser libre Republica se atreve;
mi padre, que no fuera
padre mio quien meños que esto hiciera,
los nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
se declara cabeza
de la fe, la lealtad, y la nobleza:
Pero como los buenos
para qualquier faccion siempre son menos,
de la plebe acosado, y perseguido,
fué, señor, el primero,
que de su misma patria prisionero
llegó à verse à una torre reducido,
donde murió, si muere
quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
de sus obligaciones heredera,
viendo, que le quitaba à mi venganza
à un tiempo la ocasion, y la esperanza,
dí à entender, que la muerte no sentia,
y que à mi patria la persona mia
consagraba leal, cuyo desvelo,
la lengua le mintió, pero no el zelo:

Y así, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vasallos, y la gente que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à caballo armada,
entro à su Plaza de Armas, bien mi intento
mas, que à mi fama, à tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al ayre sus banderas,
quando osada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pienso que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera;
pero qué generoso pensamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quisieron muerte,
al oirme, de suerte,
que de pocos seguida,
llegué, no sin milagro, con la vida
à tus pies, donde espero,
que pues no obró la voz, obre el acero.
Yo sé por donde aquesta tarde puedes
entrar, de suerte, que glorioso quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas tropas abanzar conmigo,
que seguras me ofrezco à conducirlas,
y en su mismo distrito introducirlas,
mientras por otra parte
los asustan escandalos de Marte;
porque de tanta gloria,
à Matilde le debes la vitoria.

Emp. De mi agradecimiento,
bellisima Madama, dar intento
al Cielo por testigo;
y porque digo mas, si menos digo,
quiero que solo esta
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caballeros, fuertes Capitanes,
hoy tengo de embestir à mi enemigo;
y tu verás como tus pasos sigo,
hasta entrar en la linea que le encierra.

Mat. Viva el gran Federico. *Tod.* Guerra, guerra.

Vanse, y tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo, vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendo se halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.

Esp. Eso aquí es lo que se llama
llegar à buena ocasion?

Ces. Pues qué mejor, si primero

(ya

(ya que en la campaña eſtoy),
que diga el labio quien ſoy,
puede decirlo el acero?
Eſp. No sé; pero la ocaſion
buena, y aun rebuena fuera,
ſi alguna paga ſe diera,
ò algun pan de municion.
Ceſ. Advierte, Eſpelin, que mas
no hables de burlas, que aquí
no ſe ſufre. *Eſp.* Cómo así?
Ceſ. Oye, y ſabrás donde eſtás:
Eſe Exercito que ves,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del mundo, à que nadie eſpere,
que ſer preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
ſino por la que él adquiere;
porque aquí à la ſangre excede
el lugar que uno ſe hace,
y ſin mirar como nace,
ſe mira como procede:
aquí la neceſidad
no es infamia; y ſi es honrado,
pobre, y deſnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,
que el mas galan, y lucido;
porque aquí, à lo que ſoſpecho,
no adorna el veſtido al pecho,
que el pecho adorna al veſtido,
y así, de modeſtia llenos,
à los mas viejos verás,
tratando de ſerlo mas;
y de parecerlo menos:
aquí la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ſer,
es, ni pedir, ni rehuſar:
aquí, en fin, la corteſia,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarria,
el credito, la opinion,
la conſtancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, ſon
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.
Eſp. Pues ſeñor, aunque es tan bella,
y ſu bien es tan immenſo,
queda con Dios, que no pienſo
hacer profeſion en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni deſpues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo deſde aquí me he de ir;
mira ſi es que has de eſcribir
à Madama Margarita.
Ceſ. Necio, à todos no mandé,
quando ſalí de Ferrara,
que nadie me la nombrára?
Eſp. Natural deſcuido fué,
perdoname, pues no yerra,
quien yerra ſin intencion.
Ceſ. Vive Dios, ſi à otra ocaſion.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ceſ. Ya el Exercito Imperial,
moviendoſe todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un pueſto à otro pueſto:
à embeſtir va; y pues la plaza
no tengo ſentada, y tengo,
ſobre leyes de Soldado,
licencias de Aventurero;
ſin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el rieſgo.
Liſ. No ſerá mejor, ſeñor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que él
lugar te ſeñale, y pueſto?
Ceſ. No es ahora ocaſion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos
que de Ferrara le traigo;
mas donde eſtán? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demas
papeles, y letras. *Ceſ.* Luego
que ſe acabe la ocaſion,
mas deſpacio le hablaremos;
y pues ahora me llama *Tocan.*
eſte generoſo eſtruendo;
no hay que eſperar. *Liſ.* Pues guia tu,
que los tres te ſeguiremos.
Eſp. Cada uno hable por sí,

que yo ni figo, ni quiero
feguir nada en efta vida,
aunque el feguir fea un pleyto,
con el Efcribano amigo,
y el Juez de la caufa deudo.
Tocan caxa, y clarin.
Dent. Arma, arma, guerra *Unos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.
Cef. Bellifima Margarita,
hoy te cumpliré, fi puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podré, porque pienfo,
que foy fin duda inmortal,
pues tu rigor no me ha muerto.
Vafe, y hay ruido de armas dentro.
Efp. Cuerpo de tal, qué fangrienta
la batalla empieza! fi efto
fe viera defde un terrado
de la plaza, hubiera juego
de cañas de tanto gufto?
Mas yo por qué me detengo,
que no voy à pelear?
Así, ahora caigo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor,
hubiera de volver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le habian muerto,
yo me muriera al inftante:
mas fi le pafa lo mefmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir, Dios te dé el Cielo;
quien me mete à mi en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
fi habló baxo, fi habló recio,
fi fufrió, fi no fufrió;
pero muy largo va efto, *Tocan.*
para eftarfe otros matando,
y eftarme yo difcurriendo:
hácia el bagage me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y fabré fi el embeftir
fué bien hecho, ò fué mal hecho,
efperando cautelofo
de la batalla el fucefo,
para decir, fi fe pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas fi fe gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no faben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vafe.*
Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Caxas.*
Otros. Viva el Imperio.
Dent. Mat. Por efta parte, Soldados,
conmigo fubid, haciendo
inmortales vueftros nombres.
Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traicion de defcubrir
la flaqueza defte puefto.
Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.
Difparan dentro, y faca Don Cefar à Matilde en brazos.
Mat. Valgame el Cielo!
Cef. No temais, bello prodigio,
que aunque el caballo os han muerto,
hafta tomar otro, bien
defendida eftais, teniendo
contra el efpefo granizo
de tantas balas mi pecho,
que os fervirá de muralla *Caxas.*
con que fe afegure el vueftro.
Mat. Quien fois, valiente Soldado,
à quien hoy la vida debo,
pues fi no fuera por vos,
la hubiera perdido, puefto
que à vifta del enemigo
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme. *Cef.* Yo, feñora,
foy un noble Aventurero,
cuyo nombre à otra ocafion
fabreis, pues ahora os dexo
adonde podreis cobrar,
defpues del perdido aliento,
otro caballo. Haré mal,
fi mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la efperanza de cumplirla,
fi à la batalla no vuelvo. *Vafe.*
Mat. En mi vida ví valor

fe-

ſemejante, ni deſpecho
mas generoſo.
Dent. uno. Aquí eſtá *Sale el Emperador.*
Matilde. *Emp.* Qué ha ſido eſto,
Madama, que ha ſucedido,
mientras yo diſtribuyendo
las ordenes, me quedé
atras un ſolo momento?
Mat. Haber perdido, ſeñor,
el caballo que me han muerto
los contrarios. *Emp.* Dicha ha ſido
no haber en tan grande empeño
perdido tambien la vida.
Mat A un Soldado ſe la debo,
que ya de entre el enemigo
me retiró, no ſin rieſgo
de la ſuya. *Emp.* Qué Soldado
es quien ſervicio me ha hecho
tan particular, que es bien
aventajarle con premios?
Mat. Quien es no puedo decir;
mas darte las ſeñas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
ſon las alas de ſu fama: *Tocan.*
aquel que ahora el primero
ſube eſa montaña arriba,
ſobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que atomos ſacude el cierzo:
aquel que haſta las trincheras
vá llegando, à cuyo exemplo
todos los demas ſe animan:
aquel que ayroſo embiſtiendo
ya por la ſurtida, eſtá,
à peſar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y ſi no baſta todo eſto,
es aquel (ay infelice!) *Diſparan.*
que entre el horror, y el eſtruendo,
abrazado à una bandera,
deſpeñado baxa, y muerto.
Baxa Don Ceſar deſpeñado, y herido con una bandera.
Ceſ. Dichoſo mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Ceſar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi ſangre eſta bandera,
aunque humilde dón pequeño
para quien quiſiera ver
el orbe à tus plantas pueſto:
ya quedan tus Imperiales
vitorioſos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y así, viviendo, y muriendo,
te la doy para cumplir
con todos, pues repreſento
los leales, ſi eſtoy vivo;
los traidores, ſi eſtoy muerto.
Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demoſtracion, no pagára
lo que à vueſtro valor debo:
quien ſois? *Ceſ.* Yo, ſeñor.
Sale el Baron con una carta.
Bar. Deſpues
de darte, Ceſar ſupremo,
parabien de la vitoria,
darte noticia deſeo
de un caſo particular.
Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, ſabré deſpues quien ſois.
Bar. En el deſpojo, que han hecho
los Soldados, uno halló
en un cadaver un pliego
para ti, y viendo que trae
tu nombre, y que con real ſello
viene cerrado, no quiſo
ofender tanto reſpeto;
y así, le ha manifeſtado.
Emp. Moſtrad, Baron, que deſeo
ſaber cuyo es, para ver
quien me eſcribe con los muertos.
Abre el pliego, y ſale Eſpolin.
Eſp. Pues que eſcucho que han cantado
otros la vitoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ceſ.* No adviertes, necio,
que eſtá aquí el Ceſar?
Eſp. Par Dios,
aunque el Ceſar, y Pompeyo
eſtuvieran, te abrazára;
donde eſtán Liſardo, y Celio?
Ceſ. Celió murió, y de Liſardo
no sé.

Mueſ-

Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.

Mat. De algun sentimiento
da muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confieso,
que me ha pesado de verla.
Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que el Estado de Ferrara
es el que me escribe esto.

Lee. *Don Cesar Colona, que es el que dará esta à V. M. Cesarea, deponiendo las pretensiones que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudieran asegurarle en él; parte à servir à V. M. en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de V. M.*

No leo mas, porque es tan grande
el dolor de ver, que pierdo
su persona, que por ella
diera la vitoria en premio.
Murió en fin Cesar Colona.
Ces. Qué es esto que escucho, Cielos!
Esp. Quien quiera que tal dixere,
ò pensáre. *Ces.* Calla, necio.
Esp. Por qué? *Ces.* Porque ya que aquí
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. *Esp.* Pues qué te va
en que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera desto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que viviré contento,
sabiendo que gana ella
el Estado que yo pierdo.
Esp. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. *Ces.* Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. *Bar.* Pues qué pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?
Emp. Cómo puedo adivinar
yo sus motivos? el cuerpo
de Don Cesar procurad
que se retire; y volviendo
à vos, decidme, quien sois?
que quiero acudir à un tiempo
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.
Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece, que él, y yo,
somos, señor, uno mesmo:
pero yo soy un Soldado
de fortuna, si bien puedo
preciarme de que soy mas
de lo que ahora parezco:
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua: aquesto es quanto puedo
decir de mi. *Esp.* Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Baron, que se cure
ese Soldado, advirtiendo,
que se ha de tener con él
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta vitoria me dé
la accion de este Estado, pienso
dar à Italia vuelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que habeis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *Vase.*
Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues à mi me haceis las honras.
Mat. Aunque donde tan supremo
favor está, no hace falta
otro alguno; con todo eso,
os ofrezco de mi parte::
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vase.*
Ces. Las Deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Bar. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. *Vase.*
Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastára à darme vida;
vén, Espolin. *Esp.* En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Ces. Ves todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Esp.* Si.

Ces.

Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
si no les ve Margarita,
de qué me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Brisac, y un Criado.

Criad. Notable privanza ha sido!
Bar. Ni la escriben, ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas, y lenguas.
Qué à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otros, que. *Sale Don Cesar.*
Criad. Mira no te oiga,
que viene hácia aquí. *Bar.* Mi lengua
lo que en ausencia dixere,
sabrá decir en presencia,
que no se ha de retratar,
porque lo oiga, ò no.
Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
hoy en la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oigo.
Bar. Es verdad, y porque vea
vuestra atencion, que no vuelvo
atras la voz, lo que della
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la soberbia
con que à la gracia subís
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar, como él.
Ces. Aseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como él, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizá despues que soy
su privanza, no soy Cesar.
Bar. Eso es decir, que pudisteis
haberlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas hay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Bar. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriesa,
que mal podreis emendar
lo que habeis dicho. *Ces.* Eso fuera,
à decirlo mi malicia
como lo entiende la vuestra.
Bar. En los hombres de mi sangre.
Ces. En los hombres de mis prendas.
Empuñan las espadas, y sale el Emperador.
Emp. Qué es esto? *Los dos.* Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber hoy, no saber mas
de lo que querais que sepa;
y así, pues los dos decis
que no es nada, que lo crea
será justo: mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y soberbias,
que :: *Ces.* Señor.
Bar. Señor. *Emp.* No mas.
Bar. Si pensára. *Ces.* Si creyera.
Emp. Está bien: Venios conmigo,
Baron. *Bar.* Cielos, él intenta
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quejas.
Emp. Quedaos vos. *Ces.* Há Cielos! como
ha visto que hay quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los estremos de una envidia,
siempre à mis gustos opuesta.
Y vos, porque no estoy bueno,
quedaos à suplir mi ausencia:
Muchos pretendientes hay
en Milán, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia discurro: haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*
Bar. Qué escucho! lo que pensé
que

que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios?
Ces. Qué oigo? lo que juzgué, que era
desvio, es mayor favor?
Bar. De envidia el pecho rebienta. *Vase.*
Ces. De gozo no cabe el alma;
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza;
ay hermosa Margarita!

Sale Espolin.

Esp. Señor, si me das licencia,
te diré una novedad,
que quizá importa saberla.
Ces. Qué novedad? *Esp.* Que Don Carlos,
tu gran amigo, está ahí fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Ces. Qué dices? *Esp.* Que yo le he visto.
Ces. El, dime, vióte à ti? *Esp.* A esa
pregunta él es el que habia
de dar, señor, la respuesta,
pues él sabe si me vió;
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que ahí están, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena
que me den los memoriales,
para que no se detengan
los despachos; y que así,
entren los que fiarlos quieran
de mi; advirtiendo, Espolin,
que à él llames primero, y sea
sin que te vea. *Esp.* Está bien.
Ces. Qué novedad será esta
que obligue à venir à Carlos
buscando desta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estar, de uno en otro Estado,
ya de Ferrara tan cerca,
que de hoy à mañana está
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aquí, escusando
entradas, gastos, y fiestas:
sin duda (ay de mi!) ha sabido
que no fué mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece; si esto fuera,
que audiencia solicitára
del Emperador: ya entra,
disimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (qué miro!)
Don Carlos Esforcia llega.
El es. Noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Ces.* Pues quien
de mi en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que ahora se holgáran
de hallarse aquí, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomáran el padecerlas.
Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son.
Ces. El disimular es fuerza. *ap.*
Carl. De Madama Margarita.
Ces. De Margarita? qué espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
ay Carlos, su porte sean,
que solo, hasta oir su nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Esp. Pues declaremonos todos,
y tambien mi abrazo venga.
Carl. Espolin? *Ces.* Carlos qué es esto?
Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma está, que antes que
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabré daros respuesta.
Ces. Ahora quereis que os diga,
que murió Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforcé
yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen dia?
Que empeñado en la refriega,
libré à Madama Matilde?
Que abrazado à una bandera,
de un mosquetazo caí
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mi, de suerte

que convalecido apenas
de la herida, me mandó
que à su persona asistiera,
porque con tan gran vitoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que hay conquistada obediencia,
queria à la retirada
dar à toda Italia vuelta?
Que sirvo con tal fortuna,
que, como veis, no reserva
nada de mi? No es posible.
Decidme vos, cómo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Está ya en la posesion
de Ferrara muy contenta?
Sabese allá que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escribe,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga;
pues ella à Celio la escribe,
aunque la recibe Cesar.
Abre la carta.
Cesf. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
veo su firma, y su letra;
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero: venga la dicha,
y como viniere venga.
Esp. Vive Dios, que fué contigo
Macías niño de teta,
un Metemuertos Léandro,
y Píramo un Alzapuertas.
Lee Ces. Habiendo muerto en servicio
de Su Magestad Don Cesar,
mi primo. Tente, fortuna,
no me quites tan apriesa
el gusto de que lo escribe,
el pesar de que lo sienta.
Esp. Qué pesar? es la otra boba?
Lee Ces. Yo quedo unica heredera
deste Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea,
hombre mas feliz? *Esp.* Doblado
pierdo, y atengome à ella.
Lee. Pero como en posesion
no puedo entrar, sin que sea
por Su Magestad Cesarea;
estimaré, quando venga
à Ferrara, estarlo ya.
Que fuese edades eternas
quisiera yo. *Esp.* Y ella, y todo.
Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el homenage,
pleytesía, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Qué sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita! *Esp.* Qué hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?
Lee. Y así, os suplico (qué dicha!)
que en fe de Dama merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.
Solo sentiré lo poco
que tengo que hacer en ella:
y así, Carlos, al instante
dareis à Ferrara vuelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien que os informe, es fuerza,
en otra pretension mia.
Cesf. Vuestra? *Carl.* Sí.
Cesf. Qué es? *Carl.* Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo::: *Cesf.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no pudo
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.
Carl. No me direis, siendo así,
qué contrariedad es esta
de ver, Cesar, que quien pudo
estar casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla Estado, y vida?
Cesf. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo. *Esp.* Yo tampoco.

Cef. Eſo es muy de otra materia:
Que ſe deſpida, dirás,
haſta mañana la audiencia,
que donde eſtá Margarita,
no es bien que à otra coſa atienda:
y asì, à hablar al Ceſar voy,
porque el tiempo no ſe pierda,
con eſte pliego.

Sale el Emperador.

Emp. Cuyo es?
Cef. De Margarita, Duqueſa
de Ferrara. *Emp.* Qué pretende?
Cef. Solo, ſeñor, que pues queda
unica heredera ya,
muerto ſu primo Don Ceſar,
el titulo la deſpaches:
à eſto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esfercia viene.
Carl. Y quien à las plantas vueſtras,
no ſolo, ſeñor, de parte
hoy de Margarita bella;
pero de todo el Eſtado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del ſuelo alzad. *Cef.* Yo, ſeñor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos ſe vuelva.
Emp. Eſperad, y no tan facil
eſe deſpacho os parezca.
Cef. Por qué, ſeñor, ſi no hay
razon alguna, que pueda
ſuſpenderlo? *Emp.* Sí hay, y grande.
Cef. Qual puede ſer, dudo. *Emp.* Eſta:
El grande levantamiento
de los Eſguizaros, dexa
bien dañoſa para mi
à Italia una conſequencia,
que es la cauſa que me obliga
hoy à viſitarla, y verla.
Sé, que muchos potentados,
en cuyos pechos ſe engendran
deſvanecidos alientos
de ambicion, y de ſoberbia,
no me ſon afectos, ſiendo
à la imitacion del Etna,
hipocritas de las llamas,
que arden entre nieve envueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderoſa, y bella,
caſaſe con quien me fueſe
ſoſpechoſo, coſa es cierta,
que con Eſtado tan grande
fuera añadir fuerza à fuerza.
Y asì, haſta que de mi mano
la caſe yo con quien ſea
de mi faccion, y mi guſto,
vendrá à ſerme conveniencia
dilatar la poſeſion
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de ſu Eſtado, y ſu belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que la detenga, y la páre.
Cef. En ſu heredada nobleza
de balde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
eſtamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
haré eſa merced. *Cef.* Señor,

Hincaſe de rodillas.

ſi es poſible que merezca
una mas quien de ti tantas
reconoce, ha de ſer eſta.
Emp. Pues qué te va en eſo à ti?
Cef. Vame mas de lo que pienſas.
Carl. Eſtraño afecto de amor!
Eſp. Y aun eſtraña impertinencia!
Emp. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios eſtremos mueſtras;
antes de ahora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues cómo ahora te empeñas
en querer con tanta inſtancia
ajuſtar ſus conveniencias?
Cef. Crióme en caſa Ludovico,
ſeñor, y darle quiſiera
à entender, que en mi no hay
dicha que me deſvanezca.
Fuera deſto, Margarita
me eſcribe; y aunque no ſepa
à quien, ſaberlo yo baſta.
Emp. Todo eſo es darme reſpueſta
à los empeños de ahora;
mas no à la ocaſion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Cef. Tu reſpeto, ò mi verguenza,

de-

decir no permiten, que
dí palabra, al salir della,
de no volver à ella, en tanto
que no me diese licencia
una Dama, à quien la dí,
y no tengo de romperla,
si me costase la vida;
y así, gran señor, quisiera
hacer el servicio à una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della. *Emp.* Pues
partamos la diferencia:
yo el titulo la enviaré,
enviale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion,
el despacho à firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que será muy presto, tenga
la posesion Margarita. *Vase.*
Ces. Edades vivas eternas:
Al punto le traeré, Carlos;
vén conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Qué no veas
que es imposible, que otros
no te conozcan? *Ces.* No es esa
objecion, pues por ahora
consigo, que goce, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le da sepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla,
premio de saber hacerla. *Vanse.*
Salen Margarita, y Flora.
Flor. Estraña es tu condicion!
Marg. Yo confieso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.
Flor. No sé que lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deidad de amor
el pecho de una muger.
Marg. Yo sí, pues no es otra cosa
esa humana idolatría,
que una dulce tiranía,
que una esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon, se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avasalla el sentido.
Flor. Antes dicen, que es, señora,
tan al contrario, que amor
da espiritu, da valor,
y los sugetos mejora;
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avaro generoso,
y el ignorante entendido.
Marg. Quieres ver que no es así?
de enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.
Marg. Y perdióle alguno? *Flor.* Sí.
Marg. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:
decir tambien es error,
que hacer pueden sus efetos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à su Dama, faltar,
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion;
luego avaros hace, pues
no es liberal, quien lo es
no mas que con su pasion.
Que da de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
luego cobardes tambien
amor hace? con que bien
probado está, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mi, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Qué muger
podrá deso blasonar?
Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fe.
Flor. Bien costoso exemplo fué

deso Don Cesar, tu primo.
Marg. Que tal me digas, no es justo;
pues qué culpa tuve yo
de su muerte? él se ausentó
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el sí à mi padre le dí.
Flor. Todos dicen, que ese sí
fué el que le costó la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Sí; mas poco la has llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por consuelo
de su perdida, y su queja,
libre un Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que él hizo en morirse bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*
Lud. Margarita?
Marg. Señor? *Lud.* Justo es, que te den
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:
Sabrás, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con él
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad, que yo tenia
con su padre. *Marg.* Eso te da
cuidado? pues no estará
Matilde en mi compañia?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa. *Marg.* Pues por qué?
Lud. Porque necio imaginé,
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? *Lud.* Sí,
que estarán muy presto aquí
hoy de una carta he sabido.
Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No;
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estará,
porque no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*
Carl. Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dé à besar Vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla desta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad. *Marg* Pues à quien?
Carl. A quien le envia. *Marg.* Está bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme, quien le envia?
qué tengo de agradecer
el llegar à poseer
herencia, que solo es mia,
muerto Don Cesar! *Carl.* Es cierto;
pero duda no faltó
tan grande, como si no
hubiera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
hoy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Marg. Esa novedad me advierte
inconveniente, en que à mi
se me dé posesion? *Carl.* Sí.
Marg. De qué suerte? *Carl.* Desta suerte.
Apenas Celio tus cartas
vió, quando desvanecido
de que te valieras dél,
temí que perdiera el juicio,
y antes que el titulo hiciese,
que al Cesar hablase quiso;
díle tus pliegos, à que él,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto haya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso;
porque estando, como están,
hoy parciales, y divisos
los potentados, seria
dar armas contra sí mismo.
Oyóla Celio, y tomando

la defenſa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu ſangre,
de tu valor ſiempre invicto,
le replicó, haſta que echado
à ſus pies, eſtremos hizo
tales en razon, ſeñora,
de emplearſe en tu ſervicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Ceſar te envie el deſpacho,
y Celio te envie el aviſo.
Marg. En notable obligacion
me ha pueſto Celio. *Lud.* Es preciſo
reconocerla; y aſí,
conviene al inſtante miſmo,
que agradecida le eſcribas,
y yo le ofrezca advertido
nueſtra caſa, quando venga
à Ferrara Federico.
Carl. Pienſo que ſerá eſcuſado.
Lud. Cómo? *Carl.* Como, à lo que he oido,
él no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por qué? *Carl.* Por ciertos motivos,
que él debe allá de ſaberlos,
y yo no puedo decirlos.
Lud. Cumplamos noſotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo acepte;
tu eſcribe, mientras yo eſcribo:
mira, Carlos, que al inſtante
con eſtos pliegos, que digo,
has de volver à Milán.
Carl. Yo pienſo, que habrá partido
ya el Emperador. *Lud.* Mejor
ſerá hallarle en el camino:
tu eſcribe. *Vaſe.*
Marg. La eſcribania,
Flora. *Vaſe Flora.*
Carl. Pues yo me retiro
à ſolo eſperar el pliego.
Marg. Antes, Carlos, ſolicíto,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el eſtilo,
ſaber, qué hombre es eſte Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, ſin conocerle,
los eſtremos que tu has dicho!
Carl. Pues sé yo acaſo dél mas
de lo que la fama dixo?
Marg. Sí Carlos, mas ſabes, pueſto
que tu le has hablado, y viſto.
Carl. Pues es un hombre, ſeñora,
muy valiente, muy bien quiſto,
muy afable, muy cortés,
muy galan, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble. *Marg.* Tan bien viſto,
tan valiente, tan galan,
tan generoſo, y tan fino
eſe Celio? *Carl.* Sí ſeñora,
y aun mucho mas, que no digo.
Marg. Pues qué ſe me da à mi deſo?
Carl. Ni à mi. *Vaſe.*
Marg. Eſpera en quanto eſcribo.
Sale Flora.
Flor. Ya tienes, ſeñora, aquí
aderezo apercibido
de eſcribir. *Marg.* Llega eſa almohada.
Eſcribe.
Agradecida: mal digo,
que aquí el agradecimiento
parece de amor indicio.
Rompe el papel.
Flor. Qué haces? *Marg.* Rompo eſte papel.
Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Eſcribe.
Conocida la fineza,
que de vos Carlos me ha dicho.
La voz fineza no es buena,
ni el confeſar que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Qué imaginas? *Flor.* Imagino
que haces alguna Comedia,
y vas, de miedo del ſilvo,
deſcartando borradores;
jamas tal te ha ſucedido:
poſible es, que te embarazes
en una carta? *Marg.* No has viſto,
quando uno habla, y otro eſcribe,
al que eſcribe, con el ruido
de las voces, dar al pliego
lo que oyó, y no lo que quiſo?
Pues aſí, eſcuchando yo
no sé qué callados gritos,
que me da el alma acá dentro,
conceptos formo diſtintos;
de ſuerte, que equivocada,

no me agrado del eſtilo,
porque eſcribo lo que oigo,
y no lo que quiero eſcribo;
pero en tercera perſona
explicarme determino.

Eſcribe.

Mi padre, à vueſtra fineza
atento, y agradecido,
envia à ofreceros ſu caſa;
y yo, ſeñor, os ſuplico
la acepteis, para que tenga
mas ocaſion de ſerviros.
Ahora eſtá bien; pues ahora
nada de mi parte digo,
y va todo de mi parte.

Flor. No ſabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero ſaber.
Flor. Por qué? *Marg.* Porque he preſumido,
que vas à decirme, Flora,
que amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es un vano delirio,
ſi yo no he de confeſarlo,
ocuparte tu en decirlo:
da eſa à Carlos. *Dent.* Pára, pára.
Marg. Mas qué alboroto, qué ruido
es aqueſte? *Sale Ludovico.*
Lud. Margarita?
Marg. Señor, qué te ha ſucedido?
Lud. Ya tú ſabes, quan de paſo
corre à Italia Federico,
y como por eſcuſar
recibimientos feſtivos,
entró de ſecreto en Mantua,
y en Milán. *Marg.* Sí.
Lud. Pues lo miſmo
le ha ſucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado ſu perſona
primero, que los aviſos;
de fuerte, que ya la puerta
del Parque, donde han ſalido
eſos jardines, ſe apéa.
Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nueſtro, da diſculpa el miſmo
recato ſuyo.

Salen el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.

Lud. A tus plantas,
Ceſar generoſo, invicto
Monarca, à cuyas vitorias
anales ſerán los ſiglos,
Margarita de Ferrara,
y yo ofrecemos rendidos,
ſi tanto bien merecemos,
alma, y vida en ſacrificio.
Marg. Bien de nueſtra turbacion,
Marte Alemán, à quien hizo
diadema el Sol de laureles,
para coronar ſus rizos,
tomara el Sol la defenſa,
ſi es que advierto, ſi es que miro
quanto deſta novedad
viene à ſer exemplo él miſmo;
pues para que no deslumbre
al mundo ſu luz, da indicio
de que ya viene primero
en tornaſoles, y viſos,
luego en templados celages,
y deſpues en rayos tibios:
porque ſi naciera al mundo
ſu reſplandor de improviſo,
mas que luciera cegára,
que es lo que me ha ſucedido
à mi con vos, pueſto que
llega en vueſtro ſol divino
la mageſtad ſin anuncios,
y el eſplendor ſin aviſo.
Emp. Alzad, Duqueſa, del ſuelo,
que en vueſtro concepto miſmo
de eſe ſol, que vos pintais,
ſin reſplandores nacido,
fuera yo el deſalumbrado,
ſi permitiera haber viſto
poſtrado el cielo à mis plantas,
ſin que oſadamente altivos
ſer intentáran mis brazos
Atlantes de tanto olimpo:
vos ſeais muy bien hallada.
Marg. Vos, ſeñor, muy bien venido,
donde à vueſtros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vueſtras manos, ſupueſto
que el Eſtado, que conſigo,
para aſegurarle vueſtro,
debiſteis hacerlo mio.
Emp. Que fuera de todo el mundo
la poſeſion, y el dominio
quiſiera yo. *Marg.* El Cielo os guarde.

Emp. Baron? *Bar.* Gran señor?
Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?
Bar. Y si creo à los oidos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion. *Lud.* Prevenido
ya vuestro quarto os espera.
Marg. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño;
mas vos de vos le haceis digno,
pues volviendo à lo del sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el alcazar,
y en la cabaña unos mismos.
Emp. Antes temo yo, que esfera
que ser vuestra ha merecido,
se desdeñe de lo humano,
enseñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos, *ap.*
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro.
Donde vais? *Marg.* Sirviendo os voy.
Emp. Eso no (qué bello hechizo!)
quedaos, quedaos. *Marg.* Ya obedezco,
por pensar que en ello os sirvo.
Emp. Qué discrecion! qué hermosura!
en toda mi vida he visto
tan apacible el asombro,
ni tan amable el peligro.
Vanse el Emperador, Ludovico, y el Baron.
Marg. Ya, bellisima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usarán de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.
Mat. Desconfiada me tuvo
tu amistad, habiendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.
Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por ti no fuera,
solo por haber sabido
quan heroycamente noble
tu fama, tu honor, tu brio
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Mat.* Yo cumplí
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista
de toda mi patria, sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dé donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sé, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podrás conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de esa suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Mat.* Dicha fué
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorío
à aqueste Estado; y volviendo
à las honras, que recibo
de ti, pienso que las pago,
con decir, que las admito.
Yo pediré al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para eso
de Celio, su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con él. *Marg.* Ya que le has nombrado,
que me digas solicíto
qual de aquestos Caballeros,
que vienen con Federico,
es ese Celio? *Mat.* Ninguno,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por qué? *Mat.* No lo sé;
solo sé, que en el camino,
para quedarse, pidió
licencia. *Marg.* Qué hombre es, te pido,
que me digas? *Mat.* A qué efecto?
Marg. A efecto solo de oirlo,
admirada de que haya,
por su valor, merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella
de suerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,

del odio, y la envidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.
Mat. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apasionada.
Marg. Cómo? *Mat.* Como por él vivo.
Dióme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me dió en la paz;
y así, hablar no determino
dél; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Ya lo he entendido.
Mat. Qué mucho,
si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora? *Flor.* Señora?
Marg. A Matilde
llevarás al quarto mio;
y esperame en él, en tanto
que mil cosas apercibo
forzosas hoy. *Mat.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *Vase.*
Marg. No ví la hora de quedarme
à solas sin mi, y conmigo,
para apurar de una vez,
qué genero fué de hechizo,
qué linage de veneno,
ò qué especie de martirio
este, que. *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, seais bien venido;
que hay? *Carl.* Que en nueva obligacion
à Celio estás. *Marg.* Pues qué dixo?
Carl. Apenas leyó tu carta,
quando se puso en camino;
siendo así, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y donde está? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablé, ni he visto!
Decid que entre: desta suerte
à perder me determino *Vase Carlos.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Vuelve Carlos con Don Cesar, y Espolin.
Carl. Entrad, que yo de su enojo,
temeroso, me retiro. *Vase.*
Ces. A vuestras plantas. *Marg.* Qué veo!
Ces. Humilde siempre. *Marg.* Qué miro!
Esp. No dixe yo, que era paso
de ilusion, y parasismo?
Ces. Por qué, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais
Marg. Porque tan otro os mostrais,
que asombro el veros me dió.
Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sí.
Ces. Luego llamasteisme à mi?
pues ese Celio soy yo.
Marg. Cómo creeré (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?
Ces. Creyendo que soy, y he sido,
lo que no he sido, ni soy.
Marg. Muerto à Cesar juzgué hoy,
vivo Celio os escribí;
pues cómo podré (ay de mi!),
quando tal duda apercibo,
presumir, que muerto, y vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Así:
Un Filosofo decia,
que el alma, quando faltaba
de un cuerpo, à otro pasaba,
donde de nuevo vivia.
Murió, pues, Cesar el dia
mismo que Celio vivió;
y así soy yo, y no soy yo;
pues en tan dichosa calma,
soy Celio, en quien vive el alma
con que Cesar os amó.
Marg Quando esa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si él dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos; cómo en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?
Ces. Como tambien añadia
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba

la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su pasion,
uno Celio, y Cesar son;
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me está bien
que aborrezca à Celio, quien
à Cesar aborrecia:
supuesto que la porfia
pára en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fué, no hay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra esa crueldad
razon hay. *Marg.* Verla queria.

Ces. Dexar la sofisteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendió,
la de Celio os obligó;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexé,
por vos à la guerra fuí,
por vos muerto me fingí,
por vos mi nombre oculté:
à Ferrara os entregué,
y en ella no hubiera entrado,
à no haberme vos llamado;
y si mas, señora, hubiera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, vuelvo à veros,
Cesar, para no ofenderos,
y Celio, para serviros:
merezca apacible oiros,
que será rigor penoso
el que os obligue piadoso,
y haga de un dichoso yo
un desdichado, y vos no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme volveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
ya que de mi os ausenteis,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi pasion.

Marg. Digo, que teneis razon;
pero yo no puedo menos.

Ces. Oh! para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos? *Vase tras ella, y vuelve.*

Esp. Oh! para quando
se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, qué tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon;
pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mi
una fineza. *Marg.* Sí haré.

Ces. Dadme licencia. *Marg* De qué?

Ces. De olvidaros desde aquí.

Marg. Esa licencia, sin mi,
vos, Don Cesar, la teneis.

Ces. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à usar della,
hasta que vos lo mandeis:
que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros;
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen que suele haber
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aquesa licencia
que pedis, Cesar, os doy;
mas de mas à mas estoy
por daros una advertencia.

Ces. Qué es?

Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrá
quien quiera vencerla. *Ces.* Habrá
tal rigor? *Esp.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te da.

Ces. Pues vive Dios, que he de ver,

à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
ya que solo à merecer
llego el consejo de vos.
Junto al paño, queriendose ir.
Marg. En fin, quedamos los dos
en que me habeis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios. *Ces.* Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.
Emp. Qué me dices? *Bar.* Lo que pasa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, está
en Ferrara? *Bar.* Qué te admiras
deso solo, si al entrar
en ella, à voces publica
el Pueblo, que él es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu envidia
han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo dirán, escucha atento.
Dent. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva. *Dentro Cesar.*
Ces. Yo os agradezco, vasallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tirano dueño.
Bar. Su voz es aquella, mira
si es mi envidia, ò su traicion.
Dent. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que hubiese
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa
conmigo entrar no queria
en ella: qué aguardo, pues,
que allá no salen mis iras
à dar à todos la muerte
solamente con la vista?
Al entrar el Emperador, sale Cesar, y hincase de rodillas.
Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Cómo, traidor, quando aspiras
al laurel de mi cabeza,
así à mis plantas te humillas?
Ces. Quien te haya dicho. *Emp.* No mas.
Ces. Que yo puedo. *Emp.* No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Ces. Pues qué has visto, que hacer pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. Qué mas que aquese tumulto,
en que à voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en qué puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. Qué aun à mi me lo repitas!
Ces. Por qué no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, habiendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme,
dió esas voces en albricias.
Emp. Qué dices? *Ces.* Que yo soy Cesar
Colona. *Emp.* Pues qué te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas (que no lo sé)
te obliguen, por quien decias
que los librarias de dueño
tirano? *Ces.* Por Margarita.
Emp. Ahora lo entiendo menos;
porque habiendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goce, y reciba
la posesion de Ferrara,
parece que ahora implica
contradiccion decir, que
tirano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son faciles enigmas,
como me escuches. *Emp.* Aguarda.
Baron? *Bar.* Qué me mandas?
Emp. Mira
si es tu envidia, ò su traicion.
Bar. Ni es su traicion, ni mi envidia.
Emp. Prosigue ahora. *Ces.* Yo, señor,
con sér, honor, alma, y vida,
desde mi primera infancia,
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventé
esa humana tirania
de amor, pues por adorarla,
dexé de amarla, y servirla.

Ambos nos criamos juntos;
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita,
Amor en nuestras niñeces
(ò falsa deidad mentida!)
hirió nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquiva!)
el plomo engendró en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.
Crecí, y conmigo mis penas,
creció, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos.

Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al ver à Cesar se turba.

Lud. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Qué miran *ap.*
mis ojos! *Emp.* Conmigo vén,
porque quiero que prosigas
tu suceso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero;
que à esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos.

Ces. Ay hermosa Margarita!
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Lud. El es, ò mienten à un tiempo
mis oidos, y mi vista.

Vanse, y sale Espolín.

Esp. Donde hallaré à mi señor?
podrá ser que este lo diga:
Habeis visto, Caballero,
à Celio, ò Cesar, que habia
menester hablarle? *Lud.* Ya
segundo indicio lo anima;
Espolín? *Esp.* Señor?

Lud. Qué es esto?

Esp. Qué sé yo. *Lud.* Pues qué venida
ha sido esta? no habia muerto
Cesar? *Esp.* Y cómo que habia?
y yo tambien; mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo; sobre
hagase allá, què me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: qué novedades
son estas? *Esp.* Bien exquisitas;
mas no he de decirlas, quando
se va otro por no decirlas.

Lud. Qué le obliga à tu señor,
para que su muerte finja?

Esp. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga, ò no obliga?

Lud. Qué introduccion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con él como un descosido.

Lud. Luego es él à quien publíca
Celio la fama? *Esp.* Concedo.

Lud. Pues cómo pudo?

Esp. En mi vida
respondí mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
hará mas que responder;
por esto, y por ir de priesa,
que hay hoy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *Vase.*

Lud. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en posesion de Ferrara,
no habiendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas de espacio; y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y vuelve aquí, será bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *Vase.*

Salen

Salen el Emperador, y Cesar.

Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oirla.
Pues aunque zelos me han dado *ap.*
tus finezas, me los quitan
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no asegura, alivia.
Cef. En qué quedamos? *Emp.* En que
te envió à llamar ella misma.
Cef. No me llamó como à Cesar,
sino como à Celio; mira
à qué mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que à desobligar por sí,
quando, por ser otro, obliga!
Vine à verla; pero apenas
vió que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarse agradecida,
volvió à su aborrecimiento.
Viendo, pues, las ansias mias,
que ya no hay con que obligarla,
es forzoso que se rindan
al desengaño; y así,
ver quieren, saber codician,
si para vencer à Amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
siendo empresa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.
Emp. Cesar, à tanto suceso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
será forzoso que pida
algun termino al discurso.
Solo es bien, que ahora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Cef.* Viva
eternos siglos tu nombre.
Emp. Y aun quiero que se prosiga
hoy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.
Cef. Eso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxezas; ya la dí
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo faltar,
por tu amor, à mi justicia;
y siempre me está mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para asegurar contigo
la lealtad destas Provincias. *Vase.*
Cef. Ea, Amor, ya hemos dado
al riesgo la primer vista,
ya estoy declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no haber dicho quien soy; pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido: mas, ay Cielos!
que el que olvidar solicíta,
no olvida, quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolín.

Esp. Era, di, soneto, ò era
soliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.
Cef. No sé lo que era. *Esp.* Yo sí,
que ya, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Cef.* Cómo?
Esp. Como
diciendo que no sabias
lo que era, has dicho lo que era,
que son unas letras mismas;
pero cómo va de olvido?
dura, señor, todavia
aquella proposicion?
Cef. Y si me cuesta la vida,
durará. *Esp.* Pues que me mates
con un garrote de encina,
ù de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insignia,
si de aquello que llamamos
los doctos baldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.
Cef. Qué locuras! *Esp.* Tu no sabes
lo que à una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se vió querida;
pues yo, con ser un pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdida una moza,
(bien que ella vino perdida)
solo con hacerla esguinces.
Cef. Mas desatinos no digas.

Sale

Sale Ludovico.

Lud. Solo hay este medio en quantos *ap.*
me da el dolor en que elija.
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de haber sabido, que fué
engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien à mi afecto debeis
todas esas alegrias.

Lud. Quanto me huelgo de veros!

Esp. Así tengas tu la vida.

Ces. Corrió la voz de mi muerte,
y yo (no sé si lo diga)
dexé pasar el engaño,
solo por ver si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sí solos: y supuesto
que esta, à pesar de la envidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bien venida,
quisiera que los conciertos.

Ces. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,
que. *Lud.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no habia de casaros, quando
volvieseis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acasos,
no lo son para cumplirlas:
Vengais con bien. *Ces.* Dios os guarde.

Lud. Confirmóse mi malicia,
yo pondré remedio en ello. *Vase.*

Ces. Todo esto que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener salida,
quando volver quiera al golfo
de Caribdis, y de Escilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto pasa
hácia esos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.

Esp. No es posible de su vista
escapar, que llega ya.

Ces. Pues hácia aquí te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es cortesania,
nunca en mi podrá faltar.

Esp. Ha señor, que te deslizas:
la policia del diablo
en otra cosa no estriba,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesia,
y buena correspondencia.

Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Salen Margarita, y Leonor.

Marg. Qué mal encuentro, Leonor!
Cesar está aquí. *Leon.* Por qué
verle te pesa? *Marg.* No sé:
porque querá de su amor
repetirme ahora las quejas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado, y van pasando el as.

Leon. Si conmigo te aconsejas,
quejate tu dél primero,
y embarazarás así,
que él no se queje de ti;
pues à lo que considero,
razon tienes en haber,
despues de haberte entregado
la posesion deste Estado,
vuelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto *Pasan.*
que así he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues pasemos sin hablar,
puesto que no sale dél.

Esp. Resistencia.

Van pasando, y hace él una reverencia muy baxa.

Ces. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida. *Esp.* Resistencia.

Ces. He de vencer por ahora.

Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia,
que te hizo, te ha pagado.

Acaba de pasar, y al mirarle ella, vuelve él la cara.

Marg. Notable severidad!
si me hiciesen novedad *ap. mirandole.*
las quejas, que no me ha dado? *Vanse.*
Ces. Fuese, Espolín? *Esp.* Ya se fué.
Ces. Podré ahora suspirar?
Esp Ahora, aun para llorar
como un niño, te daré
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Sí importa. *Esp.* Ea
morietur, que ya delira.
Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio salud, ni vida;
qué puede hacer mas la herida,
si da la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
que está mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:
Tras ella iré; pero al vella,
Hace el acometimiento como que va, levanta ella el paño, y él se pára en viendola.
otra vez me suspendí:
ò quien pudiera (ay de mi!)
amalla, y aborrecella!
Vuelven Margarita, y Leonor.
Leon. A qué vuelves? *Marg.* No lo sé;
pero sí sé, à darle yo
las quejas, que él no me dió,
quando por aquí pasé.
Ces. Segunda vez la he de ver,
y no hablarla? qué violencia!
Esp. Resistencia, resistencia.
Ces. Esto es querer no querer;
mucho, penas, intentais;
pero ello ha de ser
Quierese ir, y el Gracioso se pone delante, para estorbar que vuelva à verla.
Marg. Leonor,
vase? *Leon.* No lo ves? *Marg.* Señor
Don Cesar?
Vuelve muy aprisa, y Espolín finge que le pesa.
Ces. Qué me mandais?
fuerte lance! *Marg.* Pena estraña!
Ces. Que atento os escucho ya.
Esp. Resistencia, que se va
descubriendo la maraña.
Marg. Aunque es verdad que ahora he oido
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Ces.* Y qué es?
Marg. Que habiendome por vos dado
la posesion deste Estado
el Cesar, tratais despues,
que nadie esta accion ignora
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. *Ces.* Sí señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fué,
perdída vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.
Marg. Solo eso quise de vos
saber. *Ces.* Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios. *Marg.* Id con Dios.
Vase Don Cesar, y vuelve Espolín.
Has visto igual groseria,
Leonor? *Leon.* Ni igual desenfado
ví jamas. *Marg.* Llama al criado.
Leon. Espolín? *Esp.* Señora mia?
Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juicio.
Esp. No lo sé; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado, como se ve,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.
Marg. Casarle?
Esp. Si: lumbre ha dado: *ap.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido ahora.
Marg. Y quien es? *Esp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el aurora.
Marg. Habeisla visto? *Esp.* Un retrato
suyo he visto. *Marg.* Y qué es tan bella?
Esp. Fuera todo el sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traia
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que mitaba,
mas hermosa parecia.
Pues qué, quando de villana

ve-

venia, à lo tosco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus soberana.
Qué, quando en mudo reclamo
toca un harpa. *Marg.* Poco à poco,
que creo que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.
Esp. Pues qué tenemos ahora?
por qué te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sustamberg, mi señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan groseros enfados,
ordene à quatro criados,
que por ese corredor
os arrojen. *Esp.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi,
los dos sobraban; y asi,
quiero irme desta manera. *Vase.*
Marg. Oye, aguarda. *Leon.* Como un rayo
va. *Marg.* No es desayre pequeño,
tras grosserias del dueño,
desverguenzas del Lacayo?
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos?
donde están los rendimientos?
qué se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolescia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convalesció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años
que el dolor de un amor siento,
ha mucho que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.
Sale Matilde.
Mat. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
hoy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* Qué cuidado
traes, que con tantos estremos
te obliga à hablar? *Mat.* Yo he sabido,
que Celio Don Cesar es
Colona tu primo. *Marg.* Y pues,
qué infieres deso? *Mat.* Haber sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablé
la vez primera, mostré
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que habiendo de declararme,
à quien puedo, como à ti?
y asi, vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que él sea mi esposo:
tu prima soy, y es forzoso
que el Cesar me haya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepas, prima, que le quiero,
que tu decirlo sabrás
mejor, que yo; y él es tal,
que à trueque de algun desden,
aunque no me quiere bien,
sé, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de hacer,
prima amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicita, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.
Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y disimula: De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me des à entender fineza
que está à mi primo tan bien.
Mat.

Mat. Yo me declaro contigo,
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de ver si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar
con toda una alma una vida. *Vase.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos:
qué de medios solicíta
Amor contra mi desden!
y aun no han de salirle bien.
Sale Carlos, y al ver à Margarita, se quiere volver.
Carl. A saber que Margarita
en este jardin estaba,
en él entrado no hubiera.
Marg. Carlos? *Carl.* Gran señora?
Marg. Espera:
esta ocasion deseaba,
para saber de ti, qual
causa obligó à tu valor
à ser conmigo traidor,
por ser con Cesar leal;
pues le conociste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por qué no me lo dixiste?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en ese
lance, fué bien lo ocultase,
porque él dixo que callase,
y tu que no lo dixese.
Marg. Esa igualdad fuera bien,
à no ser tu dueño yo.
Carl. Y quien te ha dicho, que no
es él mi dueño tambien?
Marg. La posesion que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel,
pues vengo à decirle à él
como en su favor se ha dado
sentencia; que como estaba
el pleyto ya para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no hubo que esperar; y así,
al punto se sentenció,
que el Emperador mandó,
que se viese; y pues aquí
de nada os sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
iré à dar la norabuena
al gran Duque mi señor. *Vase.*
Marg. Solo esto me habia faltado,
Leonor, añadir los Cielos,
sobre desayres, y zelos,
la pérdida del Estado.
Leon. De tu condicion esquiva
te queja, y de tu desden.
Marg. Afligeme tu tambien.
Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.
Tod. Cesar, nuestro Duque, viva.
Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.
Marg. Ves todo esto, Leonor?
pues todo importára poco;
ni que el Estado perdiera,
ni los desayres pasára,
si Cesar no se casára,
ni Matilde le quisiera.
Leon. Tarde lo sientes, y en vano.
Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin, y mucho acompañamiento.
Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo à besar
al Emperador la mano.
Esp. Quedense todos, ninguno
con el Duque entre. *Uno.* Y tu no
te quedas? *Esp.* No, porque yo
no soy todos, sino uno.
Vanse los del acompañamiento.
Ces. Margarita al paso está.
Esp. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.
Ces. No sé si el alma podrá
resistir tanta porfia.
Esp. Cuerpo de tal: no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
habido à precio no mas
de dexar una hermosura!
Ces. Qué haré? *Esp.* Con Ducal mesur[a]
tu reverencia, y no mas.
Va pasando como hizo antes ella, que ha[...] estar à la punta del tablado como estaba [...] y hacen muy grande la reverencia.
Ces. Como es loco el frenesí,

que

que padezco, fiento, y toco,
me dexo curar de un loco.
Esp. Pues muerete, y fia de mi.
Marg. Así, señor, Vueftra Alteza
fin hablar pafa? *Cef.* Es tan nuevo
en vos. *Esp.* Sal quiere efte huevo. *ap.*
Cef. Mirarme fin eftrañeza,
que me iba por no canfaros:
qué mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
feñor Don Cefar, que daros.
Cef. Dos? *Marg.* Sí, y de los dos no ha fido
ninguno el feliz Eftado,
que la fortuna os ha dado;
porque habiendo prevenido
que efto mira al interes,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienfo fer la primera,
que feftivamente efpera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien
es (zelos, adonde vais?)
del eftado que tomais
en Alemania. *Cef.* Con quien?
Esp. Conmigo. *Marg.* Con la Princefa
de Suftamberg.
Hacele feñas Efpolín, que diga que sí, y mirandole ella, fe queda mefurado, y Cefar no lo entiende.
Cef. Yo no sé
lo que me decis. *Marg.* Por qué
lo negais? es dicha efa,
que à mi debeis ocultarme?
Cef. Quien lo dixo os engañó.
Esp. Pues quien lo dixo fuí yo,
y efo no es por alabarme.
Cef. Pues picaro, tu locura
así à Margarita engaña?
Esp. Profigue tu la maraña,
que efo es todo de la cura.
Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tu en abono
te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el defengaño,
el engaño le perdono.
Cef. El primer lance es en quien
piadofa os ví: yo me abrafo. *ap.*
Marg. Efo no es ahora del cafo,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida,
merecer pienfa la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.
Hame pedido, fabiendo
ya quien fois, que os hable en ella:
es noble, es difcreta, es bella.
Esp. No lo entiendes? *Cef.* Ya lo entiendo:
Defo me dais parabien?
mas sí, qué dicha mayor,
que merecer un favor
quien fiempre lloró un desden?
y así, que lo acepto digo.
Esp. Qué lance habia de jugar
ahora, à tener lugar
de confultarle conmigo!
Marg. Ved qué la he refponder,
y fea favor fiquiera,
porque foy yo la tercera.
Cef. No eftrañeis, feñora, el ver
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil figlos, que no sé,
fino fer aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendí
defde el punto que la ví,
porque no era dueño della;
que ya lo foy defde el dia
que quife ferlo; y que quedo
tan ufano, que hoy, que puedo
ufar della como mia.
Esp. Bien. *Cef.* La ofrezco agradecido
à fu favor; y que no
he fido tan necio yo,
ya que tan cobarde he fido,
que no hubiefe antes de ahora
conocido en fu hermofura
amagos defta ventura:
y en fin, decidla, feñora,
que no fois buen medio vos
para fervirfe de mi.
Marg. Efo he de decirla? *Cef.* Sí.
Marg. No diré tal, vive Dios,
fino que fois un grofero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Caballero.
Cef. Qué os enoja? qué os indigna

tan sin ocasion conmigo?
Esp. Vitoria, que el enemigo
se ha volado con su mina.
Marg. No basta haberme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interesado, y lo vil,
la posesion de un Estado;
sino querer desatento
ahora con otra accion,
quitarme la posesion
de mi desvanecimiento?
Hombre, que tan vaño ha sido,
que dixo que me adoró;
hombre, que, en fin, mereció
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me da? *Cef.* Pues qué os causa enfado?
quien, quando trae un recado,
no vuelve con la respuesta.
Marg. Quien, presumiendo que habia
de hallar, si digo verdad,
hoy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.
Cef. Sí hallarades, à no haber
hallado yo, sí por Dios,
ese sentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?
Cef. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quejar,
que yo de vos lo aprendí.
Marg. Pues si mi necio desdem
maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.
Cef. Todo eso viniera bien
ahora, si ahora no viniera,
quando sin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis,
no os vengueis desa manera,
ni con desayres agenos
de vos, pagueis mi pasion.
Cef. Digo, que teneis razon;
pero yo no puedo menos. *Vase.*
Marg. Esperad. *Esp.* Nadie se alvergue
de mi. *Marg.* Oid vos.
Esp. No puedo ahora,
que à ver voy à la señora
Princesa de Sustambergue. *Vase.*
Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es eso lo peor.
Marg. Pues qué? *Leon.* Vuelve à verlo.

Sale Matilde.

Mat. Amiga?
à que se fuese esperaba
Cesar, por saber de ti,
si acaso le hablaste en mi.
Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablé. *Mat.* Y qué te respondió?
hay rendimiento, ù desden?
qué tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria? *Marg.* Qué sé yo;
pero sí sé, escucha. *Queriendo irse.*
Mat. Di.
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe
no ha lugar.
Mat. Por qué? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *Vase.*
Mat. No me quejaré (ay aleve!)
puesto que traidora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve;
mas aunque de mis desvelos
tu altivez desprecios haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagaré con zelos.
Y aun aquí de mi furor
escarmentada se viera
tu traicion, si no viniera
ahora el Emperador.

Vase, y salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y Criados.

Cef. Aunque à tus pies postrado
siempre llegué de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.
Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*
Cef. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera:

Vanse los Criados.

Cesar? *Cef.* Señor?
Emp. De ti saber quisiera,
como te va de olvido.
Cef. Ya, señor, estoy mas convalescido:
apenas despreciada
de mi se vió esa fiera, quando airada,
con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores

tro-

trocó en halagos, y ſerió à favores.
Emp De ſuerte, q ya es menos ſu violencia?
Ceſ. Sí ſeñor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia:
y cómo te has ſentido
tu deſpues?
Ceſ. Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni ſiento
deſde el punto que ví ſu rendimiento.
Emp. Segun eſo, en buen dia
llega una pretenſion contigo mia.
Ceſ. Pretenſion, ò precepto?
Emp. Pretenſion ſolo es.
Ceſ. Pues à qué efecto?
Emp. Matilde me ſirvió, como tu viſte,
ſus Eſtados perdió, ya lo ſupiſte,
pues aunque caſtigada
la Provincia quedó, y avaſallada,
los que leal primero la miraron,
ſus Caſas, y Lugares la abraſaron.
Grande es la obligacion en que me veo:
dexar premiada ſu lealtad deſeo
antes de mi partida; y así digo,
que con nadie podré como contigo;
y pues deſempeñado
te miras ya de aquel amor paſado,
que deſta obligacion me deſempeñes
ſerá bien, porque así no te deſdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienſo q es ella quien me lo ha advertido.
Ceſ. Eſa dicha, ſeñor, eſa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermoſura
de Matilde, de quanto honrarme quieres
teſtigos ſon; pero que conſideres
ſerá juſto tambien, q aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues deſde hoy ſus vencimientos labra,
des lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienſes es juſto;
pero pienſa tambien, que eſte es mi guſto.
Vaſe el Emperador, y ſale Ludovico.
Lud. La ocaſion de hallaros ſolo,
ſeñor Don Ceſar, me tiene
cuidadoſo; perdonad
à la voz, que no dixeſe
ſeñor Duque, que no es mucho
que à pronunciarlo no acierte,
porque no ſe le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pediſteis mi hija,
procurando, que ella fueſe
medio con que ſe ajuſtaſen
tantos varios pareceres,
como cauſa la juſticia
de los dos, teniendo ſiempre,
ſin eſcrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilató el sí Margarita
algunos dias, ya fueſe
poco guſto del eſtado,
ya honor de ſus altiveces:
en fin, le dió, y eſe dia.
Ceſ. Para qué quereis que lleguen
à mis oídos forzadas
la noticias que ya tienen,
en que, porque no me caſo,
todo eſo va à reſolverſe,
deſpues de tantas finezas?
Lud. Es verdad. *Ceſ.* Pues muy en breve
lo diré: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueſte,
que me aborrezca muger,
la que dama me aborrece.
Lud. Cómo puede ſer, ſi dice,
que ſer vueſtra eſpoſa quiere?
Ceſ. Diciendolo yo. *Lud.* Quando eſo
así ſea, los deſdenes
de las que aun no ſon eſpoſas,
no agraviar, agradar ſuelen.
Ceſ. Quando ſon dichos acaſo,
sí; mas no quando ſucede
pretendida la ocaſion,
para pedir que la dexen.
Lud. Vos lo decis, y no baſta,
para que el mundo no pienſe
mayor cauſa, y yo no tengo
de creer, que. *Ceſ.* Quien no creyere;
qué es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, ſerá
él el que ſe engaña, y *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.
Sacan las eſpadas, y dice Eſpolin dentro.
Eſp. En el jardin cuchilladas.
Dent. Marg. Acudid todos en breve.

Dent.

Dent. Mat. Que es Don Cesar.
Dent. Emp. Venid todos.
Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolín, y Criados.
Carl. Tente, Cesar. *Bar.* Señor, tente.
Marg. Acudid todos. *Mat.* Llegad.
Emp. Pues qué atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emp. Vive Dios. *Ces.* Señor, si aquí
me dexaste, y aquí viene
à buscarme la ocasion.
Esp. Fuera digo; quien se mete
con el Duque mi señor?
Bar. Quita, loco. *Emp.* A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues ya que haya de morir,
diré à voces claramente
por que muero, porque nunca
faltó mi honor limpio siempre:
Cesar con galanterias
públicas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, hoy no lo parecen,
pues se escusa de cumplir
la palabra, que me tiene
dada. *Ces.* Dos disculpas tengo,
que entrambas están presentes;
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado
que me estima, y que me quiere;
pues si presentes las dos
hoy están, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y así, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes;
que aunque es verdad que adoré
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.
Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion que me desprecie.
Mat. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.
Emp. Pues qué queja os queda à vos,
si él elige à quien le quiere?
Lud. La de la publicidad.
Marg. Deso, señor, no te quejes,
que tan públicas han sido
mis soberbias altiveces,
como sus finezas, y hoy
los que de su amor dixeren,
dirán del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.
Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.
Esp. Yo, que pida de las faltas
perdon, à esas plantas siempre.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

